

# CARMELITAS DESCALZAS

El tiempo de Cuaresma, para las Carmelitas Descalzas, es tiempo de gracia. En el Carmelo la Cuaresma se vive como tiempo de más silencio, de más recogimiento, de más penitencia, de más retiro, de más oración... También con la práctica de las virtudes que se concretiza con el desafío que nos hace el Santo Noviciado el viernes después de ceniza. En dicho desafío, las novicias proponen al resto de la comunidad practicar dos virtudes en concreto, durante la Cuaresma. Quien gane más méritos se lleva los de las demás, aplicadas por la Sta. Iglesia, Ntra. Sgda. Orden, el Papa...



La Semana Santa se vive con mucha intensidad en el Carmelo. El domingo de Ramos, después de la bendición de las palmas, tenemos una procesión por el Claustro. Para Nuestra Santa Madre, Teresa de Jesús, este día era especial porque le daba mucha pena que después de vitorear tanto a Nuestro Señor en la entrada a Jerusalén, no hubo quien le invitara a comer en la ciudad y tuvo que volverse a Betania a descansar. Por ello, procuraba en este día tener algún detalle en la comida con Nuestro Señor. Nosotras, sus hijas, herederas de dicha tradición, no comemos el postre que suele ser una hermosa naranja, para invitar con ello a Jesús. El resto de la Semana lo vivimos en más retiro y silencio: suprimiendo las dos horas de recreación.

El Jueves Santo, día de la Caridad, la comida es un poco mejor; siendo Nuestra Reverenda Madre Priora la que se la sirve a las hermanas en el refectorio. También Nuestra Madre Priora procede al lavatorio de los pies en la Ceremonia del Mandato que se realiza momentos antes de la Misa de la Cena del Señor.

El Viernes Santo tenemos algo más de penitencia con el ayuno propio de Ntra. Sta. Madre la Iglesia. Es el momento de acompañar constantemente al Santísimo Sacramento presente en el Monumento que con tanto cariño y amor han preparado las hermanas para Nuestro Señor. La participación en la celebración de la Pasión del Señor y la veneración de la Santa Cruz pone el broche final a este día en el que la Carmelita desea vivir unida a los padecimientos sufridos por su Esposo por amor suyo y de cada uno de sus hermanos los hombres.

El Sábado Santo acompañamos a Nuestra Santísima Madre, la Virgen María, en su Soledad. Si el Carmelo es todo de María, más lo es en este día en que la Virgen nos fue entregada como Madre. Y con Ella vivimos en Esperanza, aguardando el gran Misterio de la Resurrección del Nuestro Señor Jesucristo el Domingo de Pascua. Muy unidas a todos en este tiempo de Cuaresma y Semana Santa.